

Ressenyes

ENRIC BAS

Prospectiva; herramientas para la gestión estratégica del cambio

Barcelona, Ariel, 1999

158 pàgines

Como sugiere el autor en su capítulo introductorio, remitiéndose a Amando de Miguel (en concreto a su *Homo Sociologicus Hispanicus*, de 1973), el estudio del futuro —su sistematización desde la academia y su aplicación a la gestión— es una asignatura pendiente todavía en España. Paradójicamente, ni las aproximaciones del propio De Miguel y otros sociólogos como Juan J. Linz (compañero de departamento de Wendell Bell —que prologa el libro— en la Yale University), ni la transcendencia del trabajo de Emilio Fontela durante los años de la transición en el Instituto Nacional de Prospectiva, dependiente por aquel entonces de Presidencia del Gobierno, ni el arduo y productivo trabajo de Adolfo Castilla —entre muchos otros— en Fundesco lograron sacar a la prospectiva de las catacumbas de la élite decisoria ni fomentaron su expansión a ámbitos de acogida natural y con enorme demanda potencial como la universidad o la gestión empresarial.

El autor intenta hacer accesible el tema de la prospectiva ya desde la confección del índice; así, el texto se desglo-

sa en cuatro partes bien diferenciadas, una introductoria y tres centrales, en las que Enric Bas trata de dar respuesta —respectivamente— a tres preguntas que él mismo plantea de forma explícita: ¿qué es la prospectiva?, ¿para qué sirve la prospectiva? y ¿cómo se hace la prospectiva?

En la parte introductoria (capítulo 1. «La investigación sobre el futuro»), se reflexiona brevemente sobre el interés que tiene la anticipación del futuro, en relación directa con el cambio social, político y económico, y se «pone al día» al lector sobre los orígenes, la evolución y la implantación en todo el mundo de los denominados *Futures Studies*, es decir, la investigación sistematizada —«científica»— del futuro. Tras esta breve introducción, el autor entra de lleno (capítulo 2. «Tipos de predicción») en el terreno de la conceptualización para abordar las diferencias existentes entre prospectiva y predicción «a secas», mostrándonos que dentro del concepto genérico de *predicción* caben muchas aproximaciones al estudio del futuro. En lo referido a esto últi-

mo, el autor argumenta documentadamente acerca de la conveniencia de tomar como referencia la «predicción emancipatoria», que él identifica con la prospectiva, huyendo tanto de posturas más laxas —predicción sobrenatural— como más cerradas —predicción técnica—.

El capítulo 3 («Prospectiva, toma de decisiones y gestión en las organizaciones») resulta determinante para entender la importancia de la prospectiva como herramienta; para entender el papel que ésta puede tener no ya en la comprensión, sino también en la adaptación y la promoción del cambio social desde las organizaciones sociales (públicas o privadas) e independientemente del ámbito en el que trabajen (empresarial, ONG, cultural, político, etc.). Este capítulo trata de la relación entre información y decisión, y el papel que puede tener la prospectiva en esta relación, en un entorno de creciente incertidumbre. El capítulo que sigue (capítulo 4. «Técnicas de investigación elementales en prospectiva») es un compendio de técnicas que, más que profundizar en cada una de ellas, trata de ordenar, sistematizar y dar referencias al lector sobre un tema nada fácil de abordar. Siendo todas las referencias a las técnicas sumamente útiles e interesantes para la investigación social, se agradecen especialmente las incursiones en el método Delphi (muy bien contextualizada y muy instructiva) y el método de escenarios (una técnica de la que no habían demasiadas referencias en español y que era necesario abordar).

El autor cierra el libro con unas conclusiones en las que resume una serie de puntos centrales, elementales, para entender la utilidad práctica de la prospectiva como metodología, como conjunto de herramientas de investigación, orientada a la reducción de la incertidumbre; unas conclusiones donde vuelve a insistir en la necesidad de este tipo de enfoques para abordar y afrontar di-

cha incertidumbre, provocada por la pluralidad de futuros (y aquí me remito a la cita de Jesús Ibáñez con la que Enric Bas inicia el prefacio) propia de los sistemas sociales.

Ha tenido que pasar un cuarto de siglo largo desde la advertencia de Amando de Miguel acerca de la conveniencia (más bien inexorabilidad, apuntaba él) de la aplicación del estudio del futuro a la gestión de las organizaciones, referida al principio de estas líneas, para que un español sacase a la calle un libro introductorio y completo a la vez —un manual, en resumidas cuentas— de prospectiva. Ciertamente existían precedentes en lengua castellana en cierta medida comparables, pero o bien eran traducciones de otros idiomas (p.e. *La Prospectiva*, de André-Clement Decoufflé; *Prospectiva y Planificación Estratégica*, de Michel Godet), o eran lecturas más especializadas o parciales (p.e. *El futuro revisitado*, de Juanjo Gabiña; *Planeación Interactiva*, de Tomás Miklos; *El Método Delphi*, de Jon Landeta).

No existía, digamos, un manual de referencia donde se abordase epistemológica y metodológicamente la prospectiva como herramienta; un punto de partida. Y ése es el principal mérito de Bas: haber hecho un esfuerzo por recoger y ordenar una cantidad ingente, heterogénea y diversa de información relacionada con el estudio del futuro, y plasmar los resultados de su análisis con rigor científico en un texto divulgativo que viene a ser algo así como «el estado de la cuestión» en prospectiva; una base, una referencia metodológica en español, que se antojaba necesaria para asentar y promover el estudio sistematizado del futuro en este país.

Así pues, *Prospectiva; herramientas para la gestión estratégica del cambio* ha de ser considerado, a partir de ahora y a pesar de las propias limitaciones inherentes a todo texto introductorio, un referente obligado para todo aquél que

pretenda abordar el estudio del futuro, y/o integrarlo en sus rutinas de gestión, con rigor. Y ya no sólo eso: también es una buena muestra —ya desde el terreno concreto de la sociología— de los caminos que, desde la creatividad y la transdisciplinariedad, se pueden empre-

der en el estudio de la realidad social para afrontar los nuevos retos que nos depara el siglo que entra.

José María Tortosa
Catedrático de Sociología
Universitat d'Alacant

DE PABLOS, J.C.; PASCUAL, N.; GÓMEZ, Y.

La búsqueda de la calidad de vida: una aproximación interpretativa
Universidad de Granada, 1999.

La investigación en torno a la calidad de vida ha ido deslizándose progresivamente de un imposible objetivismo a un poco manejable subjetivismo. En el presente trabajo, los autores reflejan tal evolución en la exposición de los conceptos pertinentes al problema que se han ido articulando a lo largo del tiempo: el pronunciado salto cualitativo que lleva del preciso y cuantificable nivel de vida a la más que ambigua calidad de vida comprende estaciones intermedias, como estilo de vida, tenor de vida y bienestar, cada cual más difícilmente operacionizable que la que le precede.

Abandonamos el terreno firme de los indicadores sociales y nos adentramos en el páramo traicionero del *verstehen*. La calidad de vida deja de entenderse como un producto estático y acabado; las percepciones de los actores, el proceso de construcción del sentido, se imponen sobre el resto de consideraciones. El *alma mater* teórica confiesa de esta aproximación interpretativa a la calidad de vida es la revolución silenciosa que quiso detectar Inglehart, el tránsito de los valores materialistas a los posmaterialistas. Los segundos, sin duda es ocioso recordarlo, aparecen cuando las necesidades objetivas mínimas que inspiraban los primeros se encuentran aceptablemente satisfechas.

Por razones paralelas, los indicadores sociales se muestran insatisfactorios en el estudio actual, alcanzando un mínimo

objetivo, la búsqueda de la calidad de vida se dispersa, se diversifica, se particulariza, tiende a desvincularse de lo mensurable, de los patrones más o menos universales; contempla, en efecto, un cierto alejamiento de lo material, combinado con una nueva perspectiva respecto de todo elemento material que pueda servir a la consecución de calidad de vida, considerado ahora merced de las virtudes que subjetivamente se le atribuyen. El objetivo, la necesidad, no es comer, sino comer bien. No se trata de trabajar, sino de trabajar en lo que gusta, lo cual satisface y realiza al sujeto. Y, naturalmente, se puede enfatizar una necesidad en detrimento de otras, según sea el valor que le conceda el particular, por ejemplo: vivir de una ocupación poco motivadora pero que garantiza los ingresos necesarios para concederse los anhelados caprichos gastronómicos.

La tendencia observada supone un feliz escollo para la sociología: nos alejamos de lo razonablemente homogéneo, incluso de una heterogeneidad clasificable y bordeamos el peligroso extremo que niega nuestra ciencia, esa postura epistemológica firmemente arraigada en el sistema de creencias del sentido común y resumible en un fatídico axioma presente en cualquier tertulia: «depende de cada persona». ¿Cómo hallar regularidades en una diversidad tal que, aunque no alcance el grado que la sabiduría

popular le atribuye, es suficiente para que se pueda suponer que así es? ¿Es la misma infinita variabilidad el único rasgo común?

Los autores del presente estudio han recurrido a técnicas cualitativas tan respetables como la entrevista semiestructurada y el grupo de discusión; por fortuna, no han escatimado citas textuales que permiten una mayor cercanía del lector al discurso analizado, pero, con todo, eso no elimina el problema de base: ¿en qué medida es fiel el retrato que se ha esbozado sobre dicho discurso?

En las primeras páginas del libro, donde se hace declaración de intenciones, comprobamos que sus artífices participan del discurso que más adelante caracterizan; así, se leen sentencias tan reveladoras como ésta: «Más que un capítulo que se cierra, es un pórtico, una línea de investigación que se abre. Ojalá que produzca sus frutos, tanto para la sociología como para la mejora de la vida personal y social». Si de hecho los investigadores han atinado en su retrato del discurso dominante sobre la calidad de vida, no han sombra de incongruencia en que ellos mismos, integrados en la sociedad que analizan, lo suscriban. Pero nada impide que, de forma inconsciente, hayan generalizado al grueso de la población la concepción que ellos personalmente sostienen. Aún está por inventar la modalidad de investigación social inmune a la propensión a confirmar los prejuicios de quien la lleva a cabo.

¿Cuál es esa caracterización? Consta, en principio, de dos vertientes: la calidad de vida como estado, como atributo poseído por el sujeto, y la calidad de vida como proceso, como motor cambiante, inestable, de la existencia del actor que persigue esa calidad de vida. Respecto de la primera, más cercana a la visión tradicional de los indicadores sociales, se desautoriza a éstos en su discusión en torno a los componentes; lo relevante no es cuales sean tales componentes, sino la

forma en que se relacionan entre sí. Entran en juego la situación del sujeto (su situación personal, la satisfacción con el medio sociocultural, el medio natural y, por supuesto, la situación en el espacio-tiempo que marca los criterios relativos de calidad), sus recursos (los materiales, como dinero, vivienda y tiempo, los personales y sociales), las actividades con que se implica (sobre las que debe considerarse su finalidad, en tanto que puede transformarse lo inicialmente instrumental en fuente de placer, la satisfacción que proporcionan, el grado de elección personal y la frecuencia) y, ante todo, la interpenetración de estas tres dimensiones en la planificación del proyecto vital del individuo.

A raíz de lo anterior se formulan dos primeras paradojas, expresiones privilegiadas de la esencia de la realidad social: 1) ¿Cómo es posible la satisfacción en condiciones materiales poco afortunadas? La calidad de vida emerge de la relación entre aspiraciones y logros efectivos, y es tanto mayor cuanto más equilibrada sea ésta, se sitúe en un nivel objetivo alto o bajo, cuanto mayor sea la percepción subjetiva de control de la propia existencia. 2) La calidad de vida, de inspiración netamente individualista, extiende su influencia (y sus exigencias) al entorno del actor, a las personas y al medio natural, de cuya adecuada preservación depende el bienestar de aquél; lo que los autores bautizan como el estuche de la calidad de vida es la superación de uno de los efectos perversos de la democracia europea que más alarmaron al genial Tocqueville, principalmente a través de un conducto tan individualista (pese a las asociaciones voluntarias a que ha dado lugar) como es el consumo.

Por lo que se refiere a la calidad de vida como proceso, la búsqueda de la misma precisa del cumplimiento de varios requisitos (abundancia de opciones entre las que escoger, aceptación de las limitaciones y posibilidad de hacer efec-

tivo un proyecto vital) y presenta las tensiones propias de todo equilibrio inestable, como la que se produce entre agente y sociedad en la construcción de la identidad de aquél, que deviene gestor de recursos. La estrategia del actor, en la búsqueda de cada objetivo particular, se vertebra a partir de una situación inicial, que él define subjetivamente, y que precede a la fase crítica en la que se plantea el dilema de la elección entre objetivos. En el desarrollo del proceso pesa poderosamente el sentido que se le otorga a la acción que resuelve el dilema, conducente a una nueva definición de la situación.

De esta visión dinámica de la calidad de vida se desprenden tres sustanciosas paradojas adicionales: 1) la búsqueda de la calidad de vida a partir del consumo, comprometido con los mecanismos de reproducción del capitalismo, promueve su transformación; 2) el único imperativo en la sociedad que se está configurando es la inoperancia de todo imperativo, la única obligación es la obligación de elegir; 3) en semejante contexto, se alimentan mutuamente los procesos opuestos de semejanza y diferenciación de los individuos.

Éste es, a grandes rasgos, el organigrama abstracto con el que De Pablos, Pascual y Gómez pretenden dar cuenta de cada caso aislado. Como concluyen en sus reflexiones finales, la empresa pecu-

liarmente colectiva de la calidad de vida, propia de una sociedad compleja, ha de llevar a una sociedad aún más compleja. De ahí el que antes se definió como *feliz escollo* para la sociología, esta heterogeneidad que cada día parece más inabarcable y atestigua con mayor vehemencia la riqueza de la especie humana. Feliz escollo por esa razón: la descripción y predicción del comportamiento humano en una sociedad totalitaria resulta hartamente sencilla. Se trata, en realidad, de una ampliación de la tradicional heterogeneidad que postulan las democracias occidentales transformada por la globalización; así, en tanto respete las reglas de juego, es aceptable la apuesta por la ataraxia, es lícito desear la ausencia de deseos. Es más, todos han de recurrir a ella en cierta medida cuando la única opción es renunciar a aspiraciones irrealizables.

Seguimos embarcados en la empresa de Epicuro y tantos otros, buscando la buena vida. La de *calidad de vida* no es sino una nueva denominación, tan poco poética como la idolatría de la jerga técnica propugna, del empeño ancestral. El mismo empeño al que admiten sumarse, como ya dijimos, los responsables de este libro, del que puede llegar a escamar su irreductible optimismo de insider.

Alejandro Romero

MARIA-ÀNGELS ROQUE (dir.)

Dona i migració a la Mediterrània Occidental. Tradició, cultura i canvi social, reptes de la dona magrebina.

Barcelona: Proa/La mirada social, sèrie Mare Nostrum-ICM, 1999.

Les realitats quotidianes de les dones magrebines són encara força desconegudes. La imatge que es té d'aquest col·lectiu és simplificador i se'l relaciona sovint amb frases com, «les dones magrebines sempre han estat dominades i maltractades pels seus homes»... Aquest tòpic és un dels exemples de l'escàs coneixement

que tenim d'elles i de totes les seves diferències culturals (àrabs i berbers), generacionals, d'estrat social, de nivell d'estudis, de lloc de naixement (societat rural o societat urbana), de qualificació laboral, etc. De fet, els malentesos tampoc no han pogut corregir-se per l'important buit bibliogràfic que les envolta

al nostre país. En aquest sentit, l'obra que els presentem, dirigida per l'antropòloga Maria Àngels Roque, participa directament de la necessària reconstrucció de les dones magrebines que ens demana la mútua convivència i aconseguix acostar-nos a la seva poc coneguda realitat quotidiana.

Cal dir que queda llargament acomplert l'objectiu general del recull, que és, en paraules de la directora del llibre, mostrar com «l'emigració femenina, lluny de respondre a un patró determinat, presenta una gran diversitat de modalitats i d'adequacions». Les aportacions realitzades des de diferents disciplines, com l'antropologia, la història, la demografia o el dret, entre d'altres, acosten el lector a la complexitat sociocultural d'aquest col·lectiu i articulen una perspectiva multidisciplinària dinàmica i rica, poc habitual, si bé imprescindible per aproximar-se a aquest grup en profunditat.

Es tracta d'una compilació amb una encertada classificació temàtica que té com un dels seus màxims valors el de proporcionar al lector eines d'anàlisi per comprendre el marc genèric en què les dones s'endinsen en cas de migrar.

Per tant, són una pluralitat de treballs de diferents especialistes al voltant de la seva migració (Belarbi, Sekik), de la presència d'aquest col·lectiu de dones a Europa (Colectivo Ioé, Ramírez, Provansal, Giudici, Solé, Santos, Domingo) però és també l'explicació de com és la seva relació i dependència a les societats d'origen en un aspecte tan fonamental com és el del dret (Benradi, Ferchiou) i analitza altres aspectes com la seva participació en les esferes públiques, dins la política i els moviments socials (Yacine), o com l'islam heterodoxopopular (Roque). Simultàniament, ens acosta també la realitat d'altres cultures en clau de gènere: en la construcció social de la dona estrangera (Nash), en la seva mobilitat espacial (Juliano) i en les polítiques socials (Aubarell i Ribas).

El llibre té la qualitat de voler proporcionar una visió de conjunt d'aquestes dones magrebines que emigren cap a Europa. És per això que és de gran interès conèixer alguns aspectes de les seves societats d'origen. En aquest sentit, el text de S. Ferchiou s'endinsa en les implicacions ideològiques del Codi Familiar/Codi d'Estatut Personal (Madjala), aprovat després de la Independència, i arriba, entre d'altres conclusions, a la consideració que l'Estat de Tunísia, malgrat el seu aparent reformisme, fomenta el patriarcat per facilitar el control i l'explotació econòmica de les dones dins de l'àmbit familiar. Benradi, des de l'anàlisi del codi marroquí, mostra la discriminació envers les dones, parlant fins i tot de «família musulmana». Si bé que tots dos articles són engrescadors i, per exemple, Ferchiou fa d'altres propostes també molt interessants, com la del «feminisme d'Estat», proposo anar més enllà i plantejar que els Estats magrebins (i sobretot el marroquí) han legitimat i reforçat, amb la redacció dels codis familiars/civils que s'aproven després de les independències, un parentiu que perillava en toda la seva complexitat (patrilinialitat, patrilocalitat, endogàmia preferencial, família extensa, poligínia) amb tot el procés d'urbanització i de construcció dels nous Estats: les dones, gràcies a aquests codis jurídics, queden directament vinculades a l'esfera familiar i, per tant, la construcció de gènere segueix estant profundament relacionada amb les estructures de parentiu, tal com ho estava en període precolonial i/o colonial, i no, com altres investigadors defensaven, amb l'islam religiós (sobre aquesta segona hipòtesi, es feia difícil d'explicar el fet que les dones musulmanes filipines tinguessin una construcció de gènere diferent del d'aquestes dones musulmanes magrebines).

Un altre debat, polèmic però molt suggerent, que susciten alguns dels articles en la seva lectura és el de la patriarcal-

litat: ¿són els països del Magrib veritablement patriarcals?, ¿no és possible que aquesta interpretació constitueixi un reduccionisme de la diversitat social femenina?, ¿no pot ser el paràmetre que està determinant la distorsió i la invisibilitat dels poders i la participació de les dones dins i fora del parentiu, tant a l'àmbit públic com al privat, atès que el concepte anul·la completament el col·lectiu femení i implica una total dominació dels homes sobre les dones en tots els àmbits de la societat? En aquesta línia crítica d'aquests plantejaments trobem especialistes com S. Altorki o L. Abu-Lughod en el món arabomusulmà, i, a nivell més global, M. Strathern. Aquestes autores defensen que aquesta interpretació està distorsionant el reconeixement social del qual les dones podrien gaudir si es posessin de relleu els camps i les esferes de participació femenina a l'actualitat.

L'article de M. Nash ens situa en la via oberta per E. Said amb el seu llibre *Orientalisme* (Eumo, 1991), si bé que ho fa en l'àmbit dels mitjans de comunicació. L'objectiu és analitzar quina és la imatge de les dones estrangeres a la nostra societat i com s'articula el discurs de la construcció cultural d'aquest col·lectiu. Respondre aquesta qüestió és fonamental. La interpretació que se'ns transmet en diversos mitjans de la seva situació és unívoca i homogeneïtzadora (sovint enllaça amb la patriarcalitat mencionada) i ens allunya molt de les seves realitats quotidianes: és el fet de ser

àrab i musulmana (les dones berbers són completament invisibilitzades al discurs dominant, malgrat que formen part del 33% berber de la població algeriana i marroquina), la qual cosa és prou determinant perquè tots puguem emetre judicis de valor sobre quina és la seva situació a la societat d'origen.

D. Provansal, més a prop de les pràctiques si bé que en la línia desmitificadora que ens aportava Nash, també analitza el progressiu protagonisme social que les dones estrangeres, sobretot magrebines, tenen a França i mostra, igual que fa D. Juliano en relació amb l'heroicitat de les dones que emigren soles a d'altres països, de quina manera aquests nous ciutadans poden participar en l'Estat en què s'estableixen.

Serien molts els comentaris que es podrien fer de la resta d'articles continguts en aquest llibre per la multiplicitat de qüestions que obren a la reflexió (Belarbi, Solé, Ramírez, Yacine, Giudici...). En qualsevol cas, emfasitzar la importància d'obres com aquesta i felicitar-nos de poder gaudir d'una lectura que, a més d'il·lustrar-nos de dades fidels, ens aporta anàlisis i interpretacions de gran interès per a tots els que volem acostar-nos a les realitats de les persones megrebines o a d'altres cultures diferents que conviuen amb nosaltres.

Dra. Yolanda Aixelà
*Conservadora del Museu Etnològic
de Barcelona*